

Exposición de Ximena Cousiño en el **Centro de Extensión de la UC**

Artista les saca lustre a los brumosos paisajes del sur de Chile

En su primera muestra individual desde el 2007, la autora presenta un grupo de cuadros oscuros y con indicios sutiles de presencia humana, realizados con carboncillo.

JAZMÍN LOLAS E.

Ximena Cousiño concibe cada muestra individual como si fuera una instalación: todas las obras que elige para que la integren están conectadas, y si alguna de ellas saliera del montaje se perdería, según dice, una parte de la historia que pretende mostrar al espectador. “Siempre un cuadro está pensado para que interactúe con otro y de ese modo conformen un solo y gran mundo”, comenta la artista, que actualmente está presentando la exposición *Brumas* en el Centro de Extensión de la UC (Alameda 390).

Se trata de su primera exhibición unipersonal desde el 2007 (en medio participó en varias colectivas y residencias tanto en Chile como en el extranjero) y la componen seis paisajes y dos interiores. Las ocho obras son de grandes dimensiones y fueron



elaboradas con carboncillo sobre tela.

Sobre el tamaño, la autora explica que el gran formato es el que mejor permite –al hacer un recorrido lineal o al alejarse y luego acercarse, o viceversa– descubrir los detalles o pequeñas escenas que hay dentro de cada pieza.

En el caso de los paisajes, tras la bruma se encuentran zonas rurales de Temuco y de la Región de Los Lagos, donde la naturaleza es dominante, pero hay sutiles indicios de presencia humana a través de un camión, una caseta, una vivienda solitaria o postes y

cables del tendido eléctrico.

“Son cosas que me atraen mucho, que hablan de todo el mundo. Un camión detenido, por ejemplo, me dice que alguien va a descansar o a tomar once. En eso ya hay una narrativa, no necesito mucho más para armar un cuento y por eso me parece digno de ser pintado, homenajeado”, comenta Cousiño, que decidió dibujar los momentos difusos y oscuros de esos paisajes porque le parecen, estéticamente hablando, mucho más interesantes que aquellos donde el cielo está azul y el sol radiante, como

para foto postal.

“Es una zona donde la bruma se instala, pero se levanta luego. Tienes una esperanza, por lo tanto, a pesar de la melancolía implícita. Hay una carga simbólica positiva, porque se va y deja que aparezca la luz. Es una bruma que da la sensación de que se va a disipar y de que algo que no estás viendo va a revelarse pronto”, dice.

Los interiores, en tanto, son bastante disímiles entre ellos: uno reproduce un ring de boxeo (con un par de personajes en una de las esquinas) de Bahía Mansa,

Material humilde y cundidor

Los retratos e interiores son característicos de la producción de Ximena Cousiño, cuya obra ha privilegiado el blanco y negro y el uso del carboncillo.

“Mi tema permanente, desde hace muchos años, ha sido la luz. Para mí, el carboncillo representa el desafío de hacer lo máximo con lo mínimo y más humilde. Me permite liberarme de la suntuosidad y el color del óleo para concentrarme en lo más austero. Y evidentemente me da la posibilidad de la luz”, dice la artista, que en su muestra ha incluido dos videos donde se ve cómo elabora sus cuadros.

Uno de los ocho cuadros de grandes dimensiones que exhibe Ximena Cousiño.

localidad de la provincia de Osorno, y el otro es el retrato de una pareja que yace en un espacio indeterminado. Sobre sus cuerpos y a su alrededor, una serie de calaveras sugieren que están muertos.

“Ese es mi Goya”, afirma la artista sobre este cuadro, que alude a varios temas que están en el aire: nuestra desconexión de la naturaleza, el materialismo exacerbado, la violencia y las muertes en masa, entre ellos. Ximena Cousiño relata que hizo esa obra antes de que se produjera el estallido social, pero consideró pertinente incluirla en el montaje –aunque lo dudó bastante–, como símbolo del proceso por el que atraviesa Chile.